



# EL MILAGRO DEL REY



VALLE DE LOS SUSURROS

TRINITY BLACIO

Valle de los Susurros  
El Milagro del Rey  
Volumen 1  
Por: Trinity Blacio

Presentación:

Morgan Hobill había esperado toda su vida para encontrar al hombre perfecto, y lo encontró, pero solo durante dos años, hasta que desapareció. De vuelta en la cabaña que él le había regalado a ella hacía un año, Morgan seguía esperándolo, buscando darle una oportunidad más en Nochebuena. ¿Se hará su historia realidad? ¿Recibirá su único deseo para esa navidad?

**La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por los derechos de autor es ilegal. Cualquier infracción sobre esta obra, incluyendo infracciones sin ganancias monetarias, será investigada por el FBI y será penada con hasta 5 años de prisión y una multa de \$250.000.**

**Por favor, solo compre las ediciones electrónicas autorizadas y no participe o aliente la piratería digital de materiales con derecho de autor. Su apoyo de los derechos de autor es siempre apreciado.**

**Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o son utilizados de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos reales o personas, vivas o muertas, es completamente fortuito.**

Valle de los Susurros

El Milagro del Rey

Copyright © 2015

Arte de la cubierta por Ebook Indie Covers

**Todos los derechos reservados. Excepto para su uso en cualquier revisión, la reproducción o utilización de este trabajo en su totalidad o parcialmente, de cualquier forma, o en cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico u otro medio existente en la actualidad o en el futuro, está prohibida sin el**

**permiso por escrito del editor.**

Publicado por Trinity Blacio

\*\*\*\*\*

Morgan Hobill miró por la ventana desde su pequeño rincón de lectura y observó el mundo alrededor de su casa. Su café caliente en la mano mientras intentaba deshacerse de las telarañas en su cabeza y los pequeños susurros que la habían atormentado.

Hace dos años, en la víspera de Navidad, su vida había sido destrozada. Ella tenía al hombre perfecto. Era educado y podía discutir con ella cualquier tema que Morgan pudiera proponer, y le encantaba discutir. Después de su desaparición, dejó un enorme agujero en su corazón.

Ella sonrió y tomó un sorbo de su café, recordando la primera navidad que habían pasado juntos, aquí, en esta misma cabaña. Morgan miró el árbol que había comprado y había entregado. Era una Picea en una maceta y, tan pronto terminara la Navidad, Morgan la plantaría en la propiedad que le había regalado esa misma Navidad hace tanto tiempo.

*“Es un lugar especial, Morgan, donde los susurros de la Navidad pueden escucharse y los sueños se hacen realidad”*, le había dicho a ella. Oh, su hombre era especial. Cada noche, después de su amor oscuro, él la abrazaba y le contaba historias acerca de sus criaturas favoritas, las Gárgolas.

A menudo, ella le decía que él debería escribir sus propias historias, que se venderían como pan caliente en este mundo, pero él sacudía su cabeza y se negaba. Decía que las historias solo eran para ella, eran su regalo para ella, su tiempo especial juntos. Incluso, la pequeña cabaña estaba llena de pequeñas Gárgolas en miniatura que él le había regalado durante los dos años que estuvieron juntos.

En el techo había cuatro siempre observando, casi como si protegieran el

lugar. Una estaba sentada al frente en el medio de la casa, una en la parte posterior, y una de cada lado, protegiendo ese lugar especial de los intrusos.

Mientras recordaba todos sus maravillosos momentos, su teléfono vibró en su bolsillo sorprendiéndola. Morgan gimió, sabiendo que era su hermana gemela. “Esto aquí y me encuentro bien. Si, me establecí y no he cambiado de opinión. He obtenido algunas de mis mejores ideas aquí para mis historias y no voy para ningún lado”, le dijo.

“Si, sé que podría vivir en cualquier lugar con el dinero que he hecho, pero este es mi hogar. Es donde me siento segura y amada, incluso aunque él no está aquí”. Morgan se levantó y se fue a la cocina sabiendo que debía caminar luego de hablar con su hermana.

“Mira, Betsy, te quiero mucho y sé que generalmente pasamos la Navidad juntas, pero necesito estar aquí. No sé por qué, solo siento que quiero hacerlo. Pero te prometo que estaré allí para el Año Nuevo y lo pasaremos juntas. Ya compré las entradas para el baile de la cena.” Se puso sus botas. “¿Sabes que es raro?, pedí 3 boletos y me mandaron 4. Les llamé para decirles que no necesitaba el cuarto, pero ellos me dijeron que no importaba, que nuestros asientos estaban todos juntos.”

Morgan echó un vistazo a su árbol. “Si tan solo...”, susurró, después de colgar el teléfono y agarrar su abrigo. Un paseo en la nieve todas las mañanas siempre hacía que su cerebro se moviera y hoy era un día especial. Ella había compilado todas las historias que Griffin le había contado para guardarlas hasta que su hijo fuera mayor.

Mañana, su madre traería a su bebé. Tendría su primera Navidad en la casa que su padre había amado. Ella salió al porche. “Le dije acerca de tus historias, Griffin, él será como su papá, fuerte, inteligente y guapo, por su puesto”.

Morgan salió del porche y saludó a la gran gárgola al frente. “Se que ustedes nos cuidarán”, susurró mientras continuaba su caminata.

\*\*\*\*\*

Griffin observó mientras su mujer bajaba la colina para su caminata diaria. Le había llevado dos años matar a aquellos que habían amenazado su vida, pero él lo había logrado. Al menos Griffin esperaba haberlo hecho. Esta noche, él

reclamaría lo que era suyo. Todavía no parecía real que tuviera a un hijo.

*“¡Debí haber estado allí!”* gruñó.

*“¿Cómo puedes confiar en ella? Ella ha copiado todas las historias que les has contado sobre nuestra gente. Tal vez ella las vendió al mundo exterior. Ella debería morir y podríamos quedarnos con su hijo. Pero, de nuevo, tal vez ni si quiera tenga que hacer eso.”* Dijo Terry.

Él no podía creer que su propio guardia fuera un traidor. Terry era el traidor que él estaba buscando. Griffin esperaba haberse equivocado y sabía que la única forma de eliminar al último era poner a su mujer en peligro. Lo cual le estaría haciendo en los años venideros.

Lo que dijo Terry, que él no tenía que preocuparse por matarla. Utilizando toda su fuerza, Griffin se concentró en su mujer, su corazón se detuvo por lo que estaba viendo.

*“¡NO!* Gritó y saltó de la casa corriendo hacia su mujer. Él se preocuparía luego por Terry. En estos momentos, su mujer estaba siendo juzgada por aquellos que protegían el área, los viejos que habían pasado hace mucho tiempo. Sus susurros arremolinaban la nieve alrededor de Morgan, encerrándola, mientras la rodeaban con sus formas fantasmales.

Su cara estaba blanca de miedo cuando se dio vuelta, viendo cosas que no deberían estar allí. Griffin se movió y caminó hacia el círculo, mientras que los ancianos se apartaban de él, pero, luego de que Griffin entrara en este espacio, los encadenó a los dos. “Morgan”, susurró sin poder confiar en su propia voz. Ella lo miró por un instante, antes de estirarse y tocar su mejilla.

Las lágrimas caían por su rostro, mientras intentaba recuperar el aliento. *“¿Por qué no me lo dijiste?, le preguntó con una voz dolorida. “Te lo di todo. Mi alma, mi cuerpo y mi amor. ¿No confías en mí?”*

*“No podía llevarte a nuestro mundo hasta que fuera seguro. Soy el rey de mi pueblo y hay algunos que te quieren ver muerta. No podría llevarte completamente a mi vida hasta haberme ocupado de ellos”.* Echó un vistazo hacia la casa.

Con solo verlo ya lo sabía, Terry se había ido, pero habría otro momento para encontrarlo. Y lo haría.

“Morgan, tenemos un problema aquí”, Griffin echó un vistazo a aquellos del pasado. “Estos son mis mayores, los que ya han ido al otro mundo, pero todavía protegen al Valle. Este es el lugar donde traemos a nuestros elegidos antes que sean traídos a nuestro mundo”, dijo mientras daba un paso atrás.

“¿Entonces por qué están enojados? ¿Qué he hecho para merecer esto? Porque puedo sentir su odio y su ira,” preguntó Morgan sin pararse a respirar, mientras se abrazaba a sí misma.

“¿Por qué, Morgan? ¿Vendiste mis historias? ¿No te dije que solo eran para ti? Me traicionaste a mí y a mi gente”. Él negó con la cabeza y cerró sus ojos por un segundo. “Pensé mejor de ti, mi pequeña Duendecilla”.

“Creí que me conocías mejor, pero me había equivocado. Tú y tus guardianes pueden irse al infierno.” Ella se acercó a él y lo golpeó en el pecho mientras él abría sus ojos mirando fijamente su mirada furiosa.

“En nuestro mundo, la Navidad supuestamente se trata de milagros, pero ya no quiero este milagro. Tus historias nunca han sido publicadas.” La nieve azotaba a su alrededor. Marcus, el mayor de su clase, se movió con el viento, probando sus palabras para ver si eran falsas.

Él se detuvo y gruñó, antes de mostrarse ante ellos. “Hemos deshonrado a tu elegida. Por favor, perdónenos señor. Las palabras de tu guardia anterior... nunca debimos haberlas escuchado cuando sabíamos que ella tenía un corazón puro. De nuevo, perdónenos joven.” Marcus se inclinó ante ella y ella asintió.

“Estás perdonado, porque no me conoces, pero él lo olvida, debería haberlo sabido.” Ella se dirigió hacia la cabaña, pero se detuvo y volvió hacia él. “¿Sabes para quién estaba compilando tus historias? Quería que tu hijo conociera a su padre. El que yo creía que conocía. El que era el Dueño de mi corazón, cuerpo y alma. Pero eso fue hace ya mucho tiempo.” Sus últimas palabras se interrumpieron con un sollozo mientras corría hacia la casa.

Una sola lágrima rodó por su mejilla mientras la veía entrar en la cabaña y cerrar la puerta. “¿Vas a quedarte aquí parado y permitir que tu elegida empaque y se vaya, o lucharás por ella?”, preguntó Marcus.

“Dale una Navidad para que recuerde. Una hermana para tu hijo. Una con la pasión que ella tiene. Átala bien y envuélvela con tu amor, mi Rey,” dijo



Marcus.

El rey resopló y miró al ser a su lado. “Has estado mucho por aquí, ¿Hay alguna razón por la que estás de vuelta con nosotros?” Preguntó Griffin, sabiendo que, una vez el anciano tomara forma en la Tierra, estaría atrapado aquí por doscientos años.

“Hay a alguien que quiero conocer. Escuché la voz de un ángel el día de hoy,” dijo.

Griffin sonrió, la única voz femenina que podría haber escuchado era la voz de la hermana de su mujer al teléfono. “¿Betsy?” preguntó y Marcus asintió. “¿Debería ir a este baile de cena?”

“Si, deberías. Ahora, discúlpenme, mientras convierto esta Navidad en el milagro que mi mujer estaba esperando.”

\*\*\*\*\*

Morgan miró por la ventana y vio al hombre que amaba subiendo por la colina hacia la cabaña. Oh... ella estaba furiosa con él y herida. Pero no había manera de que desperdiciara esa oportunidad de estar con la única persona que amaba. Ella estaría con su familia, ya que la Navidad se trata de perdonar y amar. Dar sin recibir nada a cambio. Pero Morgan sabía que no recibiría nada más que amor luego de que superaran este único problema.

La puerta se abrió y su hombre entró en la cabaña. Su largo cabello oscuro estaba recogido en la trenza que llevaba. Su aroma de infierno se aferraba a él y llenaba la cabaña mientras su mirada se posaba en ella. Dios, ella lo había extrañado. Sus ojos marrones oscuros se llenaron de pesar.

“Lo siento, pequeña Duendecilla. Debería haber escuchado a mi corazón y no a las palabras que me dijeron.” Dio un paso hacia adelante y ella retrocedió. “¿Cómo puedo confiar en ti? Me dejaste, Griffin. Sin notas, sin nada. Esa misma noche que te fuiste iba a hablarte sobre Christopher, pero no me diste la oportunidad. No pudiste ver nacer a nuestro hijo.” Ella negó con la cabeza y fue a su lugar favorito, su rincón de lectura, donde se acurrucó abrazando sus rodillas.

“Cada noche esperaba a que aparecieras. Sabía que no habías muerto, porque lo hubiera sentido. Estábamos tan cerca, nuestras almas se conectaron la última Navidad que estuvimos juntos. La noche que procreamos a nuestro

hijo.” Ella agitó su mano hacia el árbol. “Incluso tengo tus regalos de Navidad del año pasado y de este año ya que esperaba tu regreso. ¿Sabías que mi madre quería que me comprometiera? Menos mal que tener dinero ayuda.” Ella resopló y lo miró. Él siempre podía moverse rápido y en silencio, y ahora estaba parado junto a ella.

“Siempre te he vigilado. Incluso cuando saliste con ese fracasado que te presentó tu hermana el verano pasado. No sabes cómo quería desgarrarlo por poner sus manos sobre lo que es mío”, gruñó.

Morgan puso los ojos en blanco y se congeló, recordando. Ella lo miró y él sonrió como un tonto. “Parece que mis enseñanzas necesitan ser reforzadas nuevamente, ¿No?”, le preguntó levantándola y ocupando su lugar. La abrazó con fuerza, sentándola en su regazo, Griffin casi se había olvidado lo suave que ella era.

Sus brazos estaban a salvo. El único regalo de navidad que Morgan quería. Ella enterró su cabeza en su pecho y simplemente comenzó a llorar. “Eras mi fortaleza. Me hiciste estar sola cuando más te necesitaba.”

“Lo sé, pero sabía que, teniendo a nuestro hijo, podrías pasar por esto hasta que pudiera traerte completamente a mi mundo. Te di la única cosa que mantendría tu espíritu en alto, una parte de mí, tu y yo juntos.” Ella tomó el pañuelo que él le entregó y se sonó la nariz.

“¿Sabías que estaba embarazada?, preguntó mientras movía la cabeza.

“Controlamos cuándo queremos tener a un hijo. Como esta noche, te daré nuevamente el regalo de la vida, pero esta vez estaré a tu lado por el resto de nuestras vidas. Sin embargo, tienes que tomar una decisión antes que esto ocurra,” dijo, y se levantó para que ella quede de pie entre sus piernas.

“Te pregunto ahora, Morgan, ¿Estarás a mi lado por el tiempo que quieras vivir en este mundo? ¿Serías mi única Duendecilla? ¿Serás mi corazón y mi alma? Antes que respondas, tienes que saber que nunca más me alejaré de tu lado. Te daré todo lo que desee tu corazón y te guiaré a nuestro mundo, a nuestras pasiones oscuras y a nuestro amor. ¿Me honrarías?”, preguntó observándola.

“¿Seré como tú?”, preguntó mientras él negaba con la cabeza.

“No, pero vivirás tanto como yo, estarás atada a mí en todos los sentidos. Nos

moveremos cada cierto tiempo para mantener nuestra identidad oculta y juntos conquistaremos cualquier cosa”.

“Veré morir a mi familia,” susurró.

“Tal vez no a todos, pero ¿Cuál es tu respuesta?”, le dijo.

Ella cerró sus ojos y, mientras escuchaba el susurro del viento, ya sabía su respuesta. Pero, él todavía tenía que conocer a Wayne. “Lo haré. Pero debes saber que hubo otro. Él me ayudó cuando más lo necesitaba.”

“¿Qué? Lo mataré. ¿Quién se atreve a tocar lo que es mío?”, dijo mientras se ponía de pie y gruñía, mostrando sus colmillos.

“Cálmate, él nunca me tocó, pero fue quien me ayudó en la sala de partos. Él es un amigo, eso es todo, y quisiera que lo conocieras. Ni una sola vez se propasó conmigo, él siempre supo que mi corazón es tuyo y siempre lo será.”

Él gruñó y la miró. “Me lo hiciste a propósito.”

Ella se dio la vuelta para alejarse de él, mientras ocultaba su sonrisa. “Quien, ¿yo?”. Morgan comenzó a reírse cuando vio la cara que tenía su alfa dominante en el lugar.

“Desnúdate, mi pequeña Duendecilla, he estado contando los días esperando poder tocarte de nuevo,” ordenó.

Morgan miró por la ventana, sabiendo que los otros seguían allí afuera. “Pero...”

Él se comenzó a reír. “Pequeña Duendecilla, te han estado observando desde que te mudaste hasta aquí. Es una de las razones por las que mantenemos este lugar. Traemos a todas nuestras mujeres hasta aquí mientras se unen a nuestros hombres. Mantiene contentos a los ancianos y protegen lo que es nuestro hasta que podamos reclamarlo. Pero, ambos sabemos que te gusta que los demás te vean, “¿Verdad?”, preguntó.

"Sí, señor", susurró y comenzó a quitarse la ropa.

\*\*\*\*\*

Tenía la piel enrojecida y tenía la frente apoyada con la pared mientras él azotaba su trasero con el azotador que le había comprado. “¿Qué tal todo mi

Duendecilla?”, le preguntó.

“Grandioso, Señor”, susurró ella.

Era hora de darle a ella lo que anhelaba. Bajó el azotador a la mesa y recogió la gargantilla que había hecho especialmente para ella. Una que nunca dejaría su cuerpo, una que la uniría a él para siempre.

Se acercó a ella, frotando su pene contra su adolorido trasero, mientras deslizaba la cadena alrededor de su cuello. “Esto solo va a doler por un segundo, pequeña Duendecilla,” le susurró al oído mientras posaba la cadena en su cuello.

“Esto nunca se saldrá, le demostraré al mundo que eres mía y te conectará a mí.” Él cerró las cadenas con su magia, liberándola de sus ataduras al mismo tiempo.

Las piernas de Morgan se doblaron y ella gimió, mientras él la levantaba y la llevaba a la cama. Él sonrió mientras ella miraba la habitación iluminada con velas rosas. En la cama y en el piso había pétalos de rosas blancas y rojas. Diez docenas de rosas llenaron la habitación con junto con plantas cactus Navideñas.

“Nuestra noche de Bodas, mi pequeña Duendecilla”, la bajó a la cama y levantó sus brazos por encima de su cabeza. “No los muevas y abre esas hermosas piernas para mí”, le dijo Griffin mientras se abalanzaba hacia la cama. Se arrodilló, solo mirando su precioso regalo ante él, acariciando su polla.

“Nunca olvidaremos esta noche. Nuestra hija será llamada Eve, para recordarnos de esta Víspera de Navidad en la que me diste el regalo más perfecto, tú.” Se inclinó sobre ella y se metió en lo que ahora era su hogar.

Ella envolvió su cuello con sus brazos sonriendo y con los ojos brillantes. “¿Y qué sucede si tenemos un hijo, oh Maestro mío?, le susurró.

Él se detuvo y posó su mirada en ella. “Soy tu maestro, Pequeña Duendecilla, ¿Confías en mí?”, le preguntó.

“He confiado en ti estos últimos dos años, mi Señor. Mi regalo para ti está debajo del árbol, un anillo para mi Maestro con un mechón de mi cabello y mis lágrimas porque no aparecías,” le dijo ella.

“¡Tendremos a una hija por qué es lo que deseo! Y tú, mi querida, estás en problemas. Moviste tus brazos, pero no te preocupes, Santa te perdonará esta vez.” Griffin se arrodilló para pellizcar su pezón y siguió moviéndose hacia dentro y hacia fuera, observando la reacción de su cara con cada movimiento.

A la distancia, los susurros de los ancianos le prometieron el milagro de una hija. Griffin solo esperaba que ella tuviera la belleza de su madre, porque cuando ella entra en la habitación, la oscuridad desaparece. Ella era una persona radiante, era su luz. Su reina.

## El Fin

Feliz Navidad para ti y tu Familia de mi parte. Espero que hayas disfrutado esta pequeña historia corta de mi serie “Gárgola”, espero vuelvas por más.

Puedes encontrarme en <http://trinityblacio.com/>

Twitter: <https://twitter.com/trinityblacio>

Facebook: <https://www.facebook.com/trinityblacio>